

EL 25 DE AGOSTO A TRAVÉS DEL TIEMPO

Arco triunfal, obeliscos, iluminaciones decorativas, estatuas especiales adornaban con profusión las principales plazas montevidéanas allá por fines del siglo pasado, cada 25 de agosto.

La conmemoración de la Independencia Nacional vestía a la ciudad con galas extraordinarias. Monumentos hechos de exprofeso surgían cada año, para durar unos pocos días a veces tan solo uno, pero que infundían al centro una vida nueva, desacomunada y maravillosa.

Cada 25 de agosto era una fiesta para el espíritu patriótico que se plasmaba en construcciones artísticas y en verdaderos alardes de la técnica ornamental.

Nuestros abuelos y nuestros padres, curiosos y asombrados veían levantarse como por arte de magia, en poco tiempo, a veces en algunas horas, construcciones extrañas y llamativas.

El arco de triunfo que adornó a la Plaza Independencia en el año 1894 fue una de las más asombrosas. La iluminación de la Plaza Constitución, en 1896 cuando la luz eléctrica era cosa nueva aún, fue otra. Y así se sucedían las maravillas. Cada fiesta nacional, un nuevo escenario se alzaba como un enorme altar patriótico que abarcaba a la principal zona de la ciudad.

El ejército de línea desfilaba ante el pueblo entero, por una avenida triunfal donde hasta hiciera poco tiempo solo había una explanada desierta.

La ciudad desnuda

Y éste era el milagro mayor. Porque la ciudad no tenía monumentos permanentes. La Plaza Independencia era en los días normales un fin del siglo pasado, tan sólo una explanada desierta.



De Juncal hasta Andes una doble hilera de árboles constituía todo el ornato de nuestra principal plaza. Una calestra sobre el costado nordeste, a veces venía a poner la nota curiosa y entretenida en la explanada. La Avda. 18 de Julio, la cortaba al medio.

Sólo la Plaza Constitución tenía un aspecto similar al que hoy se observa.

Entonces, era necesario vestir y llenar la vasta soledad de la gran plaza.

Y para hacerlo, un pequeño ejército de obreros construía apresuradamente: arcos triunfales y obeliscos de madera. Yerosos y modeladores preparaban estatuas de cartón y de yeso. Cientos y cientos de banderines y guirnalda eran cosidos y colocados sobre mástiles y cables.

Cuando amanecía el 25 de agosto, los andamios se retiraban, las banderas subían hasta los topes de las astas y las estatuas eran descubiertas.

La Plaza Independencia ya estaba vestida de gala para recibir a toda la población. La explanada desierta se había convertido en un jardín de maravilla.

Levitas y miriñaques

Desde temprano acudían ya los curiosos, a mirar la nueva decoración urbana. Más entrada la mañana, calestras y carricoches con señoras y niños empezaban a rodear la plaza. Levitas y galeras pululaban en torno a los obeliscos y arcos. El sombrero se deslizaba hacia la nuca a fuerza de mirar hacia arriba, para ver un cuadro enclavado sobre el arco triunfal o la nueva estatua de cartón que lo coronaba. Niños vestidos de fiesta con sus chamborgos chatos o pequeñas galeritas se acercaban tímidamente a los colosos de fantasía. Después de la parada militar, se iniciaba una gran reñeta. Hombres y mujeres paseaban ya familiarizados con los monumentos. Todos se explicaban entre sí los detalles interesantes y curiosos que, poco a poco, habían ido reuniendo sobre las nuevas construcciones. Los niños perdían su gravedad tímida y corrían entre la multitud y entre los monumentos. La "fiesta" era total. Más tarde, el Solis abría sus puertas para la función de gala. Las calles se iluminan y el público se vuelca sobre la Plaza Constitución deslumbrante. El Cabildo y sus principales edificios, acusados por miles de bombillas eléctricas que recortaban sus ventanas y cornisas daban marco festivo a la concurrencia.

Así era la celebración de la Independencia a fines del siglo pasado.

Luego, los alardes decorativos fueron menguando. En 1909, por ejemplo, los arcos triunfales y los obeliscos se reemplazaron por guirnalda y pórticos calados de madera. Subsistieron sin embargo, los estandartes patrióticos y las banderas desplegadas.

Las construcciones de madera y yeso tocaban a su fin. Los monumentos de piedra y bronce, permanentes y solemnes, los comenzaron a desplazar. La ciudad se vestía con formas definitivas. No necesitaba ahora colosos de fantasía. El progreso firme de la ciudad los condenó.

Hoy a más de sesenta años de distancia sólo la fotografía nos puede dar una imagen de su importancia.

El arco triunfal de 1894

Una de las construcciones más memorables de esa época lo fue el arco de triunfo que se levantó en 1894 en el centro de la Plaza Independencia. Estaba hecho en madera labrada con columnas y cornisas talladas, constituyendo verdaderas obras de arte dentro del ramo de la ebanistería. Su techo era una gran cúpula de madera torrada con tela de colores. En su cima una estatua de Artigas coronaba todo el conjunto. A izquierda y derecha de la cúpula, dos estatuas (La Fama y La Gloria) acompañaban al héroe Nacional.

Más abajo un medallón llevaba escrita la frase: VIVA LA PATRIA. Diversos trofeos tallados lo rodeaban para abrirse sobre un cuadro cuyo tema era el Desembarco de los 33 Orientales.

Directamente encima de las columnas empotradas que rodeaban a la gran arcada, sendos medallones reproducían las efigies de Rivera y Lavalleja pintadas a todo color.

Sobre la gran arcada central, el Escudo de la Patria, rodeado también de trofeos y banderines y magníficamente labrado se sostenía por medio de grampas a la estructura del arco.

Para su mejor colocación, había sido esculpido en dos grandes trozos de madera y unido una vez ubicado en su posición definitiva.

El arco, en sus líneas arquitectónicas, había sido inspirado en el del emperador romano Tito al que reproducía en forma bastante fiel.

Fue, sin lugar a dudas, uno de los más hermosos motivos de decoración que se levantaron para conmemorar la histórica fecha.

La fuente y los obeliscos del 93

De 1893, pueden recordarse a su vez los grandes obeliscos de madera y la fuente de la Libertad, esta última sobre la desembocadura de 18 de Julio.

La fuente era de yeso, madera y metal, teniendo en su centro un pequeño pie sobre el cual se levantaba la estatua.

El pedestal enyesado, tenía en la cara que daba hacia 18 de Julio un Escudo Patrio en relieve.

Guirnalda de flores rodeaban a la taza de la fuente que no pudo contener agua, ya que faltó tiempo para impermeabilizarla. Pero este detalle en realidad no afectó al monumento, pues su borde era bastante alto y no permitía apreciar este detalle, salvo desde la azotea de las casas vecinas.

En cuanto a los obeliscos, cuya altura alcanzaba casi a 10 metros, estaban tallados en su totalidad en madera, con molduras, cornisas y pináculos finamente terminados.

Esta decoración fue completada además, con pequeños arcos que marginaban las veredas de 18 de Julio hasta la Plaza Cagancha, donde un arco triunfal, mucho más modesto que el del 94, remataba el paseo.

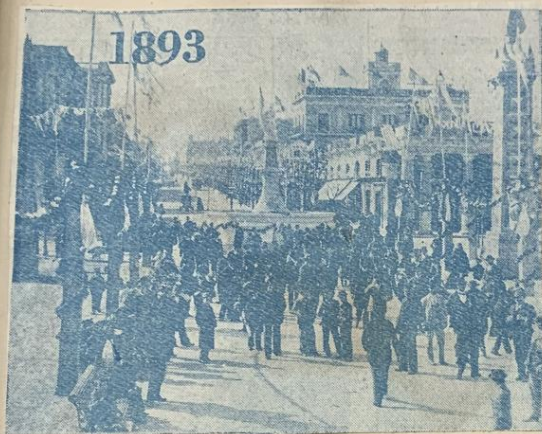
★ ★ ★ ★

Así se construía en aquella época, para conmemorar las fechas patrias.

El progreso urbano, los monumentos permanentes, hechos de materiales nobles, terminaron con la necesidad de "vestir" con yeso, madera, tela y una gran maestría artística a nuestra principal plaza.

Sirvan estas líneas para rememorar esos esfuerzos patrióticos constantes, de los artesanos y artistas del siglo pasado.

**En el Transcurso de 132 Años la Plaza Independencia
Fue Escenario de Magníficas Celebraciones Patrias**



Acción

Año IX * Sábado 24 de agosto de 1957 * Nº 3119



1895

1909



EL PAIS. — Lunes 26 de agosto de 1957

En el Natalicio de Don Manuel Oribe

Quando la unanimidad de la Asamblea General ungió a don Manuel Oribe, segundo Presidente constitucional de la República, don Carlos Anaya, que presidía a aquel alto cuerpo, expresó, dirigiéndose al electo: "Si el virtuoso patriotismo, si los sacrificios rendidos a la Independencia y si el noble empeño de la libertad de que gozamos, son títulos para premiar el mérito de un ciudadano eminente, hoy está satisfecho en el augusto sufragio de la Asamblea General, que os ha colocado dignamente en la merceda altura de primer magistrado". Los conceptos transcritos, a los que la autoridad moral del ilustre patriota que los emitiera les concede doble mérito, hacían justicia a don Manuel Oribe, recordando sus nobles y patrióticos servicios.

Gobernante — hemos comentado en alguna oportunidad — en los difíciles momentos de nuestra incipiente organización institucional, enfrentando a problemas internos y externos de indudable gravedad, don Manuel Oribe se mostró respetuoso de la ley, prudente en el control de las funciones administrativas, como celoso guardián del tesoro público: firme, en la defensa de los derechos territoriales de la República en su frontera con el Brasil; impulsor del progreso material y espiritual del país; humano, en la consideración del esfuerzo del funcionario, como comprensivo de la gratitud que la patria debía a sus soldados, debiéndose a su iniciativa las leyes de jubilación civil y de retiro militar; y humano también, profundamente humano, con aquella ley que declaraba libre al esclavo que penetrara en nuestro territorio.

Una historia, escrita con pasión y centello, ha pretendido vanamente restarle al esclarecido ciudadano y prócer de la Independencia los méritos que él acumuló en el transcurso de una vida puesta enteramente al servicio de la patria. Vana tarea, decimos, es sin duda esta pretensión, que trata de herir más que a Oribe mismo, al Partido que él fundara.

"Pero día llegará en que el Partido Nacional — como lo expresara Leonel Aguirre — y con aquel toda la República, lleguen hasta el general Oribe a coronar su efígie de laureles, seguros de que ni reverencian el crimen ni se inclinan ante la falsía, sino ante el símbolo de la legalidad vulnerada y la patriótica intrepidez de los libertadores". Hoy el Partido Nacional, recordará un nuevo aniversario de su natalicio. La Patria, sin distinción de colores, recordará también a uno de sus Héroes.

Acción

Montevideo, Lunes 26 de agosto de 1957

EL MONUMENTO A BATILLO

HACE un año, cumpliendo una etapa en la aspiración popular de honrar a Batillo, se colocó la piedra fundamental en el predio contiguo al Parque Rodó donde el pueblo levantará su monumento.

Sabemos que la Comisión que tiene a su cargo los trabajos para la realización de esta obra, de acuerdo con el mandato partidario, viene cumpliendo con eficacia la labor que le corresponde, pero tomamos la oportunidad de este aniversario para afirmar que el pueblo colorado y batillista reclama la erección del monumento, no sólo por otras figuras de menor significación ya han sido honradas en el mármol o en el bronce, sino porque, con su intuición de justicia, se reclama la perduración, de la devoción popular por las obras e ideas del gran ciudadano.

LA TRIBUNA POPULAR —

LUNES 26 DE AGOSTO

Tres Cuartos de Siglo

25 DE AGOSTO DE 1881
AYER COMO HOY

* Es maravillosa nuestra constancia oficial. Ayer como hoy. Una cosa es lo que se proyecta gualar y otra muy distinta lo que se gusta.

He aquí lo que comprobábamos en el año 1881:

"En el mes de junio la Tesorería Nacional recibió la suma de 232.777 pesos 70 centavos."

"Fues bien; descontamos 3333 con 25 que pasaron a julio, tenemos que en gastos imprentas se ha evaporado la bonita suma de 64.343 pesos con 80 centavos, aún contar un rubro de Vestuario y equipos que ha consumido 19.227 con 80. Esto es: 87.472 pesos con 20 centavos. Casi la tercera parte de lo percibido por la Tesorería General, ha sido empleado en gastos no presupuestados."

Hey como ayer! Maravillosa!

ORIGEN DE UNA IGLESIA

* "La Sucesión de Doña Elena Jackson ha donado a las autoridades eclesásticas el terreno situado en la calle Pavandó entre Ciudadela y Florida, más 80 pesos en dinero, para construir en dicho terreno una iglesia y un edificio para escuela de la que será regentada por hermanas de caridad."

Lunes 26 de agosto de 1957

Acción

¿Quién manda?

EN su página editorial "El País" recuerda el natalicio del Gral. Oribe, y lo califica de símbolo de la legalidad vulnerada y de la patriótica intrepidez de los libertadores.

Dos centímetros más abajo publica una carta enviada por Luis Lamas a Juan Carlos Gómez, hace cien años, en la que aquel dice: "cuando Rosas enviaba sus hordas para convertir esta República en provincia argentina y cambiar sus instituciones por estatutos de la mazorca, etc..."

Nosotros nos preguntamos: ¿quién mandaba las hordas de Rosas que querían convertir esta República en provincia argentina?

¿No era acaso Oribe, símbolo de la legalidad vulnerada y de la patriótica intrepidez de los libertadores?

¿Y quién manda ahora en "El País"?

EL PAIS. — Lunes 26 de agosto de 1957

HACE CIENT AÑOS

36 de agosto

Carta dirigida por D. Luis Lamas al Dr. D. Juan Carlos Gómez. — "Una casualidad acaba de poner en mis manos el N. 1158 del periódico que Vd. redacta, y en el que he visto las graves injurias con que pretende Vd. destruir la reputación individual y política de mi hijo Andrés Luis, en el artículo que publica bajo el título Juego del Brasil... Cuando Rosas nos enviaba sus hordas para convertir esta República en provincia argentina, y cambiar sus instituciones por estatutos de la mazorca, Vd. desertaba cobardemente... Cuando Vd. ponía su inteligencia al servicio de un partido en Chile, y defendía allá sus intereses con el mismo ardor que acaba Vd. de defender los del partido unitario en Buenos Aires, hoy defiende aquí los del partido colorado, esos mismos hombres que Vd. ataca (Manuel H. y Obes y Andrés Lamas) consagraban las suyas para tejer la alianza que en 1851 dió en tierra con las sanguinarias tiranías de Palermo, abriendo a los Estados del Plata ese vasto porvenir que les promete la posesión y el ejercicio de su soberanía y de sus leyes."

De la crónica. — "Oímos en una fonda: — El coronel: el primer hombre del mundo fue Alejandro. — Pro... testo — saltó un poeta — fue Byron. — Pro... fano — dijo un cura — fue San Ignacio. — Pro... clamo — reongó un usurero — fue Malthus. — Pro... tervo — habló un pintor — fue Miguel Ángel. — Pro... bes hombres — terció el mozo gallego — fol Adán."

1909

